

LIBRERIA  
SECRETARIA

**ecuador**

# DEBATE

**BIBLIOTECA**



FLACSO  
ECUADOR

**centro andino de acción popular**  
**quito-ecuador**

# ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez Parga

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Carlos Ribadeneira, Campo Burbano, José Sola, José Bedoya, Iván Cisneros, Francisco Rhon Dávila, Jaime Borja, Byron Toledo, Mauro Cifuentes, Fredy Rivera, Galo Ramón, José Sánchez Parga, Lenny Field

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Manuel Chiriboga, Juan Pablo Pérez, José Laso, Franciso Gangotena

DISEÑO Y DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre

PORTADA: óleo de Napoleón Paredes

Selección de Color e Impresión de portada: FEPP

Impreso en talleres CAAP 1.000 ejemplares

Fotomecánica e Impresión: Gonzalo Acosta

Levantamiento de Textos: Carmen Guachamín

Centro Andino de Acción Popular  
Quito - Ecuador



# ecuador DEBATE

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo Encargado: Jaime Borja.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

|                | Suscripción | Ejemplar<br>Suelto |
|----------------|-------------|--------------------|
| América Latina | U\$S 12     | U\$S 4             |
| Otros países   | U\$S 15     | U\$S 5             |
| Ecuador        | \$ 2100     | \$ 750             |

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial.

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

# INDICE

|   |     |
|---|-----|
| EDITORIAL .....   | 7   |
| TREINTA AÑOS DE PLANIFICACION DE LAS POLITICAS<br>SOCIALES. Nicanor Jácome .....                        | 11  |
| PRESUPUESTOS Y CONTROVERSIAS DE LAS POLITICAS<br>SOCIALES ECUATORIANAS. Lautaro Ojeda Segovia ..        | 45  |
| LOS QUE SOBRAN EN EL ESCENARIO VACIO.<br>Simón Pachano .....  | 69  |
| CONDICIONAMIENTOS ECONOMICOS DE LO SOCIAL.<br>Alberto Acosta .....                                      | 101 |
| QUE ES UN NIÑO: NOTA PARA UNA CRITICA (SOCIOLOGICA)<br>DE LA RAZON ASISTENCIAL. José Sánchez-Parga .... | 141 |
| ANALISIS DEL SECTOR SOCIAL EN ECUADOR.<br>Hernando Gómez Buendia. Libardo Sarmiento Anzola              | 159 |

---

---

## CONDICIONAMIENTOS ECONOMICOS DE LO SOCIAL

Alberto Acosta

---

---

Al finalizar la década de los setenta, en medio del auge petrolero, se tomó conciencia de que el crecimiento económico no era suficiente para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad. A pesar de que se habían alcanzado elevadas tasas de expansión, se comprobó que los problemas sociales de la mayoría de la población no habían sido resueltos.

Esta situación se agudizó notablemente a partir del año 1982, cuando, en forma sucesiva y programada, se comenzó a experimentar una serie de recesiones, producidas por las políticas de ajuste y los programas de estabilización. Y, desde entonces, la magnitud de los problemas sociales, entendidos como parte de lo que luego se definiría como "deuda social", se agravó. En este contexto de crisis se ha

deteriorado la situación social, no sólo por los problemas económicos, sino por los efectos distributivos de las políticas aplicadas.

Por lo tanto, para poder comprender los condicionamientos económicos que afectan a las políticas sociales, es preciso reconocer algunos factores externos e internos, así como sus connotaciones coyunturales y estructurales, que constituyen el marco referencial del componente social.

El punto de partida de la actual crisis, conocida como de la deuda externa, se encuentra en el proceso de reordenamiento político y económico del poder mundial. En medio del cual, la economía internacional atraviesa por una crisis estructural de proporciones, cuya profundidad, magnitud y duración, no han sido experimentadas desde la década de los treinta. Esta situación se reproduce en el interior de las economías subdesarrolladas y dependientes con mayor intensidad que en el mundo industrializado.

Pero, si bien es cierto que los factores externos tienen un peso específico en la presente crisis, no se puede exagerar su influencia o pretender definir que en aquellos reside el origen del problema

En todos los países, y en el Ecuador particularmente, hay una serie de elementos internos, derivados del sistema socioeconómico imperante, así como también, producto de las políticas económicas de ajuste, sobre las que recae gran parte de la responsabilidad en el manejo de la crisis por parte de los gobiernos de turno, empeñados, a pesar de los problemas exógenos -inundaciones, terremoto, caída de los precios del petróleo y crisis internacional-, en mantener un modelo liberalizante, que a la postre

complicó más el problema y se ha demostrado como anacrónico para resolver el reto del subdesarrollo. Pero, aun así se insiste en su aplicación usando ropajes gradualistas que los disimula con un discurso progresista.

Hay que descartar, así mismo, que dentro de las políticas económicas surgen innumerables interrelaciones y contradicciones, que superan las posiciones coyunturales y que deben entenderse por su contenido ideológico. Así, las políticas aplicadas, concientemente o no, se estructuran dentro de las estrategias globalizantes de los centros de poder mundial y responden también a intereses propios de los sectores dominantes de cada país, en gran medida vinculados a esos intereses transnacionales.

Cuando se trata de una sociedad desequilibrada, como la ecuatoriana, la política económica afecta de diversa manera, mientras que su aceptación o rechazo representa su ubicación frente a las ventajas o los perjuicios que produzcan. En tanto los ajustes aplicados responden a este escenario interno y externo, su aplicación no es neutra, puesto que lleva implícita la generación de beneficios para determinados sectores, con los efectos negativos consiguientes para la mayoría. No existiendo objetivos vacíos socialmente, para entender los condicionamientos económicos existentes, es necesario puntualizar las limitaciones de la actual estructura socioeconómica.

## 1. LAS LIMITACIONES DEL SISTEMA SOCIOECONOMICO

Sin pretender agotar el análisis de las limitaciones existentes, se pueden destacar los siguientes aspectos fundamentales:

### **La producción, el consumo y los salarios**

La dicotomía existente entre el incremento de la producción para garantizar la reproducción del capital y las limitaciones para lograr un mayor consumo, se complicó aun más en los últimos años, en tanto se limitaron las posibilidades para mantener un esquema expansivo basado en el endeudamiento externo o en crecientes ingresos petroleros. Con la crisis se fortaleció un esquema exportador, al tiempo que se amplió la especulación financiera y se castigó el proceso de acumulación interna.

En el Ecuador, la modernización y el inusual crecimiento de los setentas, que ampliaron reducidos segmentos de un mercado con patrones de consumo importados, no se tradujeron en una mayor capacidad de absorción de la fuerza de trabajo.

Por un lado, la inversión en la industria se centró en líneas de producción más complejas, destinadas a satisfacer las necesidades de los grupos medios y altos de la sociedad, que limitaron las posibilidades de empleo. Por otro lado, el auge petrolero fortaleció la estratificación que existe entre los consumidores, producto de la concentración de los ingresos. Por esto, en plena crisis económica se consolidan las estructuras consumistas. Los productos de élite, nacionales y extranjeros, son con-

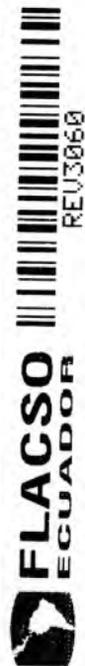
sumidos por los sectores que no han sufrido la crisis y, especialmente, por los que han incrementado sus ingresos.

Así mismo, el incremento de la producción exportable, que se produjo con una seria disminución de la producción agrícola para el mercado interno, no significó un aumento del empleo, sino que por el contrario disminuyó y con él la capacidad de compra de grandes sectores de la población, que recibieron, además, los impactos del ajuste económico.

En este ambiente, el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, en busca de mejores condiciones y atraídos por "las luces de la gran ciudad", generó un desordenado crecimiento urbano. En este proceso jugó un papel importante el esquema limitado e inconcluso de la reforma agraria. El aumento de los índices de desempleo y de miseria, así como el masivo crecimiento del llamado "sector informal", dan cuenta también del problema.

Así, la demanda de la fuerza de trabajo, generada por el crecimiento económico, fue superada por el aumento paralelo de la oferta, que impidió incrementos en los salarios. Luego de un período de reajustes en la primera mitad de la década de los setenta, siguieron años de deterioro de los ingresos, que sólo mejoraron con una significativa elevación en 1980. Posteriormente, con el advenimiento de las crisis, se dio paso a un nuevo proceso de deterioro acelerado del poder de compra de los salarios y del nivel de vida.

El salario de 4 mil sucres, decretado en 1980, se lo mantuvo hasta noviembre de 1982, es decir cuando la economía ya había soportado los primeros impactos



del ajuste y de la estabilización, y un considerable incremento de los precios de los productos de consumo vital, poco a poco, a 27 mil sucres en julio de 1989: monto que representa apenas un valor de 1.542 sucres de 1979 o sea inferior a los 4 mil sucres de principios de la década.

Desde esos años, la política económica asignó un papel preponderante a la política salarial para tratar de controlar la crisis, en base a incrementos nominales, menores a la inflación, lo cual produjo su deterioro sistemático. Esta situación responde a los condicionamientos de los organismos internacionales, los cuales, en el marco de las renegociaciones de la deuda, "recomiendan" este manejo salarial.

Además, el esfuerzo para ajustar la economía a las nuevas condiciones y adecuarla a la "racionalidad económica", se reflejó en recortes del gasto público para el sector social y en incrementos constantes de las tasas de interés, con los consiguientes efectos recesivos. A esto se sumaron las políticas para implantar sistemas de precios reales, que beneficiaron a determinados grupos de productores, con el consiguiente incremento de los precios. De igual manera influyeron negativamente las medidas aperturistas que condujeron a debilitar el aparato productivo nacional y a orientar los precios del mercado interno hacia los vigentes en la economía mundial.

En conjunto, las políticas de ajuste y los programas de estabilización, en la práctica, han forzado la espiral inflacionaria, que al no tener su contraparte en aumentos salariales y en la produc-

ción destinada al mercado interno, han limitado considerablemente el poder adquisitivo y, por lo tanto, el nivel de vida del grueso de la población.

Pero, el deterioro pronunciado de los salarios de los trabajadores durante la crisis, sin embargo, no es un problema coyuntural. Tampoco durante la etapa petrolera la remuneración de los trabajadores creció en la misma proporción que crecieron los ingresos de otros sectores. De allí que, el continuado deterioro de la distribución la renta sigue siendo un importante factor que impide el crecimiento de la demanda, imponiendo límites estructurales al desarrollo del mercado interno.

Además de la imposibilidad de incrementar la demanda de importantes sectores de la población cabe añadir la orientación externa de la producción, que, como se vió, se origina en la forma de vinculación externa de la economía ecuatoriana. En los últimos años, el incremento de la producción para la exportación ha superado ampliamente al aumento de la demanda interna

### **Las desigualdades y la desintegración sectoriales**

Los desequilibrios en el funcionamiento económico tienen, también, sustento en el proceso de industrialización. En efecto, la "sustitución de importaciones" sobre una estructura económica deformada, subdesarrollada y dependiente, no constituyó una alternativa de desarrollo.

La estructuración de una planta industrial ineficiente y, en determinadas ramas, sobredimensionadas, en medios de una economía en la que coexisten formas

de producción altamente desarrolladas con otras anacrónicas, así como la dependencia de la economía ecuatoriana frente al mercado internacional - en la medida en que su reproducción pasa necesariamente por aquel-, fueron elementos que contribuyeron a mantener y recrear los estructurales desequilibrios sectoriales.

Los gastos que el país realiza para la importación de bienes de capital y de insumos, muestran la imposibilidad de la industria para proveer el aparato productivo nacional con los medios de producción necesarios para su funcionamiento. Así, la reducida producción local de bienes de capital aumenta en la misma magnitud que su demanda.

Luego de la época de bonanza petrolera -cuando se registró un auge sin precedentes en el sector industrial-, su capacidad para proveer de medios de producción al aparato productivo, no se alteró de manera fundamental, habiéndose debilitado aun más en los últimos años, como resultado del aperturismo y de las liberaciones que se han impuesto en el manejo económico, en medio de una recesión continuada.

De esta manera, se confirma la estrecha dependencia de la economía ecuatoriana frente a su sector externo, debido a que gran parte del circuito se genera al margen del mercado nacional.

Por otro lado, hay que destacar el crecimiento que experimentó la producción de bienes de consumo, por lo que se puede afirmar que la sustitución de importaciones se dió básicamente para este tipo de bienes. Productos que, sin embargo, no estaban orientados a satisfacer las necesidades de la mayoría de la población.

Como se señaló anteriormente, el crecimiento de la economía ecuatoriana durante los años setenta, de ninguna manera fue uniforme, se caracterizó por la presencia de altibajos, desequilibrios y contradicciones. Así, a pesar de que se diversificó su producción, la industria mantuvo su carácter dependiente, subdesarrollado y deforme.

La situación en el agro demuestra la existencia de un proceso diverso, vivido en las últimas décadas, cuando la producción agrícola destinada al mercado interno registró una marcada reducción, mientras que, sobre todo con la introducción de las medidas aperturistas y liberalizadoras, la actividad agropecuaria dedicada a las exportaciones y a la satisfacción de la demanda de reducidos grupos de la sociedad se benefició sustancialmente. Aunque sin lograr alterar la estructura de las ventas foráneas, salvo quizás el caso de los camarones.

Por otro lado, en particular en los años setenta, se produjo una notable expansión del sector terciario de la economía, que encontró, entre otras razones, en el crecimiento del empleo burocrático estatal un motor para su crecimiento.

De esta manera, mientras el agro, sobre todo el serrano, se deterioró, las principales ciudades, en particular Quito y Guayaquil, han experimentado un descontrolado y acelerado proceso de urbanización, en donde las contradicciones entre reducidos sectores modernos y amplios grupos marginales se han agudizado.

Otro de los elementos, que contribuye a mantener y a profundizar la crisis, es la falta de integración entre los tres sectores económicos fundamentales, así como entre sus ramas. La presencia de

desequilibrios entre la industria y la agricultura, entre aquella y el sector servicios, entre la agricultura y este último se presentan en la medida en que cada uno de ellos no encuentra la suficiente correspondencia entre sí, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda.

En lo que al sector manufacturero se refiere, cabe señalar que se encuentra integrado de mejor manera con el sector agrícola de lo que éste se vincula con aquel. Puesto que, la rama industrial más desarrollada es la que se dedica a la producción de alimentos, que insume en su gran mayoría la producción para el consumo intermedio aportada por el sector agrícola.

Respecto a la integración interna del sector manufacturero, a pesar de que la mayoría de la producción intermedia de la industria es insumida por el propio sector manufacturero, no se puede dar una real integración interseccional, en la medida que un importante segmento de los insumos utilizados por este sector provienen del extranjero.

De ahí, la desintegración intersectorial es una constante y otra de las causas fundamentales para ahondar los problemas económicos y sociales, ya que buena parte de la provisión de bienes de capital y de insumos para los distintos sectores económicos, descansa fuera del aparato productivo nacional.

### **La concentración regional de la producción y del capital financiero**

Otro de los rasgos característicos del proceso de expansión económica, fue el apareamiento de polos industriales concentrados alrededor de las grandes

ciudades, especialmente de Quito y Guayaquil, que provocó rupturas de significación entre los distintos ámbitos geográficos.

Fueron las grandes ciudades, las que ofrecían mejores posibilidades de empleo, donde aparecieron numerosas empresas de servicios, las que generaron el gran incremento de los intermediarios financieros, las que contribuyen al desarrollo del comercio de importación, de las empresas turísticas, de los complejos industriales y comerciales, en definitiva, las que marcaron el crecimiento del conjunto de la economía.

La ubicación industrial alrededor de las urbes fue determinante en la readecuación del eje económico del campo a la ciudad. Los polos industriales de Quito y Guayaquil, marcaron el ritmo al que se desarrollaría la economía nacional.

Sin embargo, a pesar de esta concentración, es en el agro, sobre todo en la costa, donde se producen los más importantes productos no petroleros de exportación; y es en las parcelas de menos de 20 hectáreas de la sierra donde se producen alrededor del 80% de los alimentos que consumen los ecuatorianos.

La centralización del crecimiento económico ha llevado consigo el abandono de importantes regiones, en la medida que tanto los recursos estatales como los intereses del sector privado se han dirigido hacia las grandes ciudades, haciendo que los desequilibrios se reproduzcan automáticamente. Mientras que, por otro lado, este estilo de crecimiento ha motivado no sólo problemas cuantitativos en la producción y su destino, sino que se ha reflejado en graves distorsiones cualitativas, que, sobre todo,

están poniendo en grave riesgo el equilibrio ambiental de importantes zonas del país: las propias urbes, la Región Amazónica, algunos valles interandinos, entre otras.

Por su parte, la concentración regional de los servicios financieros, es correlativa con la industrial. Al iniciarse la década de los setenta, el sistema financiero nacional casi no dependía del Banco Central. Solo en momentos de emergencia financiera acudía a éste. Entonces, las posibilidades de intermediación, como la incorporación de nuevos intermediarios al sistema, dependían de la reducida capacidad de captación de excedentes. Luego, poco a poco, al dinamismo adquirido por la economía contribuyó a crear un ambiente propicio para el desarrollo y proliferación de estas instituciones, en particular en los mismos polos de crecimiento.

El desarrollo del sistema bancario, en un acelerado proceso de integración del capital financiero nacional, fue posible gracias a la combinación de dos factores: las políticas de la economía y la modificación del papel del Banco Central en el financiamiento interno; las cuales contribuyen a introducir la economía en una ficción financiera, fomentada y sostenida por el enorme flujo de recursos externo: ingresos del petróleo y endeudamiento, fomentados por las rigideces de las políticas cambiaria y monetaria. Se incorporó, también, el factor especulativo como un elemento que ocultaba la realidad y que represó los graves problemas estructurales.

Cabe señalar que, en estos años de auge económico, fue la propia dinámica de la economía ecuatoriana la que necesitaba del desarrollo del sistema

financiero, como una palanca fundamental para canalizar los recursos disponibles: provenientes de la deuda o de las exportaciones de petróleo.

Sólo así, y en la medida que no se realizan los necesarios ajustes, se pudo canalizar los cuantiosos ingresos obtenidos, instrumentando el reordenamiento del patrón de acumulación y transfiriendo los recursos no utilizados internamente hacia el exterior, en el marco de un proceso más acelerado de concentración y centralización del capital, con una mayor presencia de bancos y financieras. De ahí que, no solo se modificó el tamaño del sistema financiero, sino su carácter, convirtiéndose en un factor fundamental del devenir económico del país.

Luego, en los años de la crisis, el sistema financiero, a pesar de que ha sufrido su embate, sigue manteniendo su vigencia para el proceso interno de acumulación y, también, como banda transmisora de recursos hacia el exterior.

### **La concentración de la propiedad**

Los cambios económicos, experimentados en las últimas décadas, fortalecieron el proceso de acumulación privada. Así, la producción experimentó una notable monopolización, determinando también, mayores niveles de concentración y de centralización del capital y del ingreso.

En estos años se priorizó el apoyo al sector privado, en claro detrimento de las otras formas de propiedad, particularmente con un manejo pernicioso de las empresas estatales. Muchas de ellas, en forma

sistemática y planificada, han sido conducidas a situaciones de aguda crisis y al borde la bancarrota.

Los ingentes recursos recibidos por el Estado, provenientes de la renta petrolera, el reordenamiento de las formas de acumulación a través de la sustitución de importaciones y el creciente flujo de capitales extranjeros, en forma de inversión directa y sobre todo crediticia, fueron los tres ejes que impulsaron dicho proceso hasta 1982.

El incremento de los recursos estatales hizo posible que se amplien las inversiones, que se contrate trabajadores productivos e improductivos, que se aumente de manera importante el sector financiero público. De igual forma, la riqueza petrolera resultó atractiva para el capital foráneo, que, conjuntamente con el nacional, al ver que se ampliaba la capacidad adquisitiva de algunos grupos de la población -medios y altos- y se incrementaban los incentivos estatales, el crédito barato y la oferta de fuerza de trabajo con bajos salarios, coparar algunos sectores y subsectores de la economía.

En los años ochenta, con la aplicación de las políticas de ajuste, la monopolización alcanzó un grado aun más elevado. Pequeños grupos de financieristas, industriales, terratenientes y agroexportadores deciden qué se debe producir, exportar y consumir. Y por lo tanto tienen una enorme incidencia en la vida política nacional.

Estrechamente ligados a los capitales nacionales se encuentran filiales de poderosas empresas transnacionales, que a menudo intervienen con el Estado. Esta estrecha ligazón entre el Estado y el

capital privado y extranjero, se refleja en una continuada intervención en la toma de decisiones económicas nacionales.

No se puede olvidar que el proceso de acumulación y el propio desarrollo del capitalismo no se ha dado al margen del Estado. Este proporciona las obras de infraestructura y demás servicios para garantizar y ampliar el proceso, al tiempo que ha estructurado un marco jurídico y social favorable al sistema capitalista. En otras palabras, y sobre todo en medio de la crisis, el Estado ha impulsado la concentración y la centralización del capital.

Además, el Estado no actúa sólo directamente, sino a través de su política económica: los subsidios e incentivos de toda índole, la atracción al capital extranjero productivo y crediticio, la política salarial restrictiva, la "sucretización" de la deuda externa privada, la recapitalización de las empresas, la formación de los recursos humanos, la conversión de deuda en capital (la compra de cuentas especiales en divisas), exenciones impositivas, establecimiento de aranceles ventajosos, depreciación acelerada de los activos de las empresas, autorizaciones para el establecimiento de bancos, medidas financieras y monetarias de fomento al sector privado, asignaciones presupuestarias, fomento masivo a las exportaciones y a las inversiones extranjeras, etc.

El tríptico del sistema -capital nacional, capital transnacional, capital estatal-, eje de la acumulación monopólica, ha fortalecido a los pequeños grupos de presión oligárquicos y burgueses, que, por su orientación y dependencia externa, no han podido responder con un proyecto capitalista nacional. La

carencia de una burguesía nacional es uno de las más graves limitantes para la economía, sobre todo en épocas donde las diversas fuerzas sociales y políticas se enfrentan a un proceso internacional de amplia difusión de la ideología neoliberal y transnacional.

En el proceso de monopolización de la economía ecuatoriana estuvo presente también el capital foráneo, como inversión extranjera directa. Este también impulsó la concentración y centralización del capital, de la propiedad y del ingreso, mientras fortalecía sus lazos con los grupos monopólicos internos

Sin embargo, hay que anotar que el capital extranjero no tuvo una participación directa en el paquete accionario de la banca nacional, que se desempeñó como mecanismo para la colaboración de los recursos financieros externos en los años del "endeudamiento agresivo".

La dependencia del aparato productivo del mercado internacional, tanto desde el punto de vista de la oferta, como de la demanda encontró un factor de profundización en la vinculación con el capital externo. El empresariado nacional no piensa desde la perspectiva del desarrollo nacional, sino cómo lograr mayores utilidades, al tiempo de estrechar más su relación con el capital internacional. Las mismas políticas fondomonetaristas tienden al fortalecimiento de la tendencia transnacionalizadora.

Estas políticas han profundizado la monopolización, especialmente en lo que hace referencia al comercio de exportación y al sistema financiero. En efecto, las empresas dedicadas a la

exportación mantienen estrecha relación con las instituciones financieras y con la gran industria. De esta forma, el control concentrado sobre las divisas y el acceso al crédito determinan que tanto la flotación de las divisas como de las tasas de interés o los mismos gradualistas, benefician a un contado grupo de empresarios privados con capacidad de incidir sobre el precio de las divisas y los niveles de las tasas de interés.

### La propiedad de la tierra

Como parte fundamental de la crisis aparece el mercado deterioro del sector agrario. A lo cual hay que añadir la incidencia social sobre casi la mitad de la población, de la cual más de las dos terceras partes viven en condiciones cercanas o inferiores al nivel de subsistencia.

Así mismo, no se puede dejar de considerar las formas de propiedad de la tierra como una de las causas para entender el problema agrario. En tal sentido, hay que aceptar que las leyes de reforma agraria alteraron en parte la vieja estructura de la propiedad terrateniente, pero, no solucionaron el problema del campo. No sólo por que se mantienen grandes unidades que concentran la mayor parte de la tierra laborable, sino por que no se ha eliminado la existencia de un gran sector campesino que no dispone de la tierra ni de los medios de producción adecuados para superar su estado de pobreza.

Adicionalmente, la presión demográfica sobre ciertas áreas del país, sobre todo en la costa y en los valles serranos, se ha tratado de manejarla a costa de las tierras consideradas como "baldías",

sin importar que buena parte de ellas pertenecían a territorios indígenas, especialmente en la Región Amazónica. Situación que contribuye a deteriorar el frágil equilibrio ecológico de la zona.

De igual forma, la estructura agraria muestra diferencias en su distribución regional e incluso al interior de las regiones. Las zonas en las que mayor predominio tiene la gran propiedad -más de 100 hectáreas- son la sierra norte y la costa centro sur. En estas regiones, se observa un claro predominio de las empresas y las haciendas. En la sierra, gracias a los extensos pastizales dedicadas a la producción de leche y sus derivados, no sólo para el mercado interno; y en la costa, dedicadas especialmente a las actividades de exportación.

En la Amazonía, en cambio, la gran propiedad territorial se ha visto limitada debido a la existencia de las nacionalidades indígenas y a la gran cantidad de tierras concedidas a las compañías petroleras.

En cuanto a la mediana propiedad, ésta se presenta en la sierra norte y en el noroccidente del país, donde predomina la colonización de carácter empresarial, dedicada a las actividades agroindustriales. Cabe destacar que las principales regiones campesinas del país se encuentran en la sierra centro sur y en algunas provincias centrales de la costa.

Esta estructuración de la propiedad agrícola, caracterizada por una concentración de las zonas más fértiles en manos de pocos hacendados y empresarios, explica la crítica situación de importantes grupos campesinos en el país, en donde los niveles de pro-

breza extrema han alcanzado su máxima expresión, convirtiéndose en un instrumento de presión para la migración.

### **El incremento de las actividades especulativas**

En medio de la crisis, las actividades improductivas y, especialmente, aquellas que se relacionan con la especulación financiera, experimentaron un desarrollo inusitado, incluso en detrimento de las actividades productivas. El espectacular aumento del sector financiero y comercial, es una muestra de ello. Los intereses de estos sectores, en determinadas circunstancias, se han impuesto sobre el conjunto de la economía, de tal forma que han incidido profundamente en el manejo económico.

Es el menor riesgo que advierten las actividades improductivas, especialmente durante las épocas de crisis, el que empuja a este comportamiento. La disminución de la demanda, las dificultades de recuperar las inversiones productivas, el incremento de los costos de producción, entre otros factores, contribuyen a conducir importantes capitales hacia las áreas comercial y financiera.

Adicionalmente, debido a que la política se orienta a favorecer a los capitales que actúan en la circulación, la primacía de las actividades improductivas tiende a mantenerse como mecanismo que garantiza la rentabilidad del capital, provocando la decapitalización de las actividades productivas, agudizando la crisis.

En este esquema, las medidas económicas aperturistas y liberalizadoras aumentaron el elemento especulativo de la crisis, al permitir la flotación de las tasas de interés y de las divisas. El valor del dinero creció en forma vertiginosa, dificultando directamente las posibilidades de inversión en actividades productivas y fomentando su destino improductivo.

Si la especulación creció e inclusive se benefició de las medidas de política económica, consecuentemente se vio disminuida la actividad productiva, con todas las secuelas socioeconómicas que esto implica.

### **El proceso inflacionario y sus implicaciones**

El proceso de concentración de la economía ecuatoriana determinó que los precios de monopolio se asienten como un fenómeno permanente del proceso económico. De ahí que en los momentos de crisis, cuando existe una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, sea a través de los mecanismos inflacionarios como el capital pretende conservar sus márgenes de utilidad.

Durante la época de bonanza petrolera, a pesar del creciente flujo de divisas, la elevación de la tasa de inflación no adquirió niveles alarmantes. El proceso inflacionario se desataría después cuando la economía empezó a sentir los embates del extranguamiento externo y de los déficits del sector público, así como de las políticas recesivas.

Así, en 1982, a los problemas económicos se sumaron las inundaciones, y la inflación alcanzó uno de los niveles más altos de la historia, llegando al 48% anual. Luego, se consiguió reducir el índice inflacionario, pero con un aumento de la recesión y el consiguiente costo social.

Posteriormente, a partir de 1986 -en ese año alcanzó una tasa anual de 85%-, llegando a superar la cifra de 100% en el primer trimestre de 1989. Hay que señalar, que, desde cuando empezó el nuevo periodo constitucional, se reanudó con fuerza la lucha contra la inflación, considerada como el problema más preocupante para el gobierno socialdemócrata.

Desde 1982, la política económica instrumentada desde el Estado ha mantenido una inflación crónica, al desarrollar mecanismos liberalizantes y aperturistas, que incrementaron constantemente el nivel de precios. Las devaluaciones y los incrementos de las tasas de interés, la mayor apertura del mercado nacional a los productos externos, la eliminación de los controles estatales sobre muchos precios de productos básicos, la eliminación de subsidios a productos de consumo popular -al trigo por ejemplo-, el incremento de las tarifas de bienes y servicios públicos -combustibles derivados del petróleo, electricidad, agua, teléfono, por ejemplo-, el fomento a determinadas líneas de producción con un alto componente de insumos importados, las restricciones productivas para el mercado interno, son apenas una muestra de aquello.

Además, un segmento importante de los sectores urbanos, que había cambiado sus patrones de consumo y que había desarrollado una mentalidad consumista,

se enfrentó a crecientes dificultades para tratar de mantener sus niveles de consumo, lo cual contribuyó a forzar los niveles inflacionarios. De esta manera, la adopción de patrones de consumo ajenos a la realidad económica del país, contribuyó a su extranjerización, por un lado, y agravó la inflación, por otro.

### **Los desequilibrios y la austeridad fiscales**

Las dificultades financieras del sector público alcanzaron un punto crítico justamente en los años en que se produjo la ruptura de la crisis. Con lo cual, a las dificultades externas para conseguir financiamiento, se añadieron problemas internos, en el marco de una sucesión causa-efecto, que no termina de resolverse hasta la actualidad. Y que, muy por el contrario, se agudizó con las políticas de ajuste.

Los incrementos en los pagos por el servicio de la deuda externa, así como la disminución de los precios internacionales del crudo, incidieron significativamente sobre las cuentas del sector público. Ante esta situación, se empezó a aplicar una política recesiva, uno de cuyos ejes fue precisamente la disminución del gasto público. Si bien en un principio se ajustó a esta condicionalidad de los programas de estabilización y se controló el déficit fiscal, al arreciar nuevamente los factores exógenos de la crisis en 1986, volvieron a crecer los déficits en las cuentas fiscales, como uno de los

problemas más contradictorios del manejo de la economía por parte de la administración socialcristiana.

En una comparación global, el manejo de la política fiscal ha sido más consecuente y ajustado a las condicionalidades fondomonetaristas durante el gobierno de la democracia cristiana y, hasta ahora, en el gobierno de la socialdemocracia. Aunque sí cabe destacarse el manejo ortodoxo de los dos primeros años del gobierno socialcristiano, que se había mostrado como ferviente partidario de la liberalización y del aperturismo.

El crecimiento de la formación bruta de capital fijo cayó en estos años, agudizando las dificultades del sector público para mantener y ampliar sus inversiones. El auge petrolero concluyó, no por que se hayan agotado los recursos hidrocarbúricos o hayan disminuido sustancialmente los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo, sino por el agudizamiento de los estrangulamientos externos e internos, que se habían mantenido tras bastidores durante un largo período.

Estas limitaciones del sector público redujeron la disponibilidad de recursos para inversiones sociales: educación, salud, obras sanitarias, cultura, etc. Así, por ejemplo, mientras en 1980 se destinaba menos de un 10% del Presupuesto General del Estado al pago de la deuda externa y más del 30% sólo a la educación; al finalizar la década de los ochenta, el 33% está presupuestado para la deuda y un 25% para todos los gastos sociales.

Por otro lado, en esta época se aplicó con mayor rigurosidad la disciplina y la austeridad fiscal, reduciendo notablemente el monto de las inversiones públicas, con lo cual el Estado suspendió o paralizó gran parte de sus grandes obras de construcción y mantenimiento de la infraestructura nacional. El resultado: un incremento del desempleo y de los problemas sociales de amplios sectores de la población, que ya sufrían el impacto de los limitados servicios sociales.

### **La influencia del capital extranjero**

El análisis de la inversión extranjera no puede ser entendido únicamente en términos cuantitativos, puesto que se podría concluir erróneamente que, dados los bajísimos niveles de flujo de capital foráneo en relación con los recibidos por otros países de la Región, el país no habría entrado en la lógica de la reproducción internacional del capital.

En efecto, a pesar de que el Ecuador ha participado marginalmente del flujo de la inversión extranjera a América Latina, ésta ha desempeñado un papel estratégico. Cabe añadir que no ha sido importante únicamente para la industria, sino para el fortalecimiento de los procesos generales de reproducción capitalista.

Tras el descubrimiento de los yacimientos de petróleo de la Región Amazónica, la inversión extranjera entró en una fase expansiva. Estas actividades fueron su centro de atracción principal, aunque ya se habían registrado inversiones directas en otros sectores, como el industrial. Las perspectivas que abría la producción de petróleo motivaron

los flujos de inversión extranjera que recibió el país, tanto en esas tareas como en los sectores financiero y manufacturero.

Posteriormente, ya en medio de la crisis, frente a la escasez crónica de capitales, se pretende fomentar y ampliar los beneficios para el ingreso de la inversión extranjera. Esta posición, que podría causar extrañeza, si se reconoce que en las dos últimas décadas el aporte que brinda la inversión extranjera dentro del financiamiento global de la economía ha sido no sólo escaso sino hasta negativo, responde a las necesidades de reproducción del capital financiero internacional y a los intereses de los sectores dominantes de la sociedad ecuatoriana.

De esta forma, se puede afirmar que más que una contribución al desarrollo, lo que buscan estos inversionistas es un espacio adecuado para obtener ganancias. En tal sentido, la inversión extranjera directa, con sus crecientes montos de transferencia de recursos hacia el exterior, se ha convertido en un factor adicional de descapitalización de la economía y en esa medida en otro elemento de su crisis.

Además, los esfuerzos por atraer el capital extranjero, que se intensificaron en los últimos años, no han tenido la respuesta esperada. Esto se explica, puesto que no sólo se requiere una predisposición para hacer más atractivo su ingreso, en medio de una situación de abierta competencia entre los diversos países subdesarrollados recetados por el FMI y el Banco Mundial, sino que el capital internacional, por su lógica de reproducción, responde a sus necesidades y no frente a los posibles requerimientos de los países subdesarrollados. Esta reali-

dad se hizo más notoria durante la crisis que atraviesa el mundo capitalista industrializado y ante la falta de un panorama atractivo que pudiera brindar el Ecuador.

Los esfuerzos realizados en este sentido, y sobre todo para transformar la situación de la deuda externa en inversión extranjera, no han dado los resultados previstos en las políticas fondomonetaristas, aunque ésto no disminuye el nivel de transnacionalización de la economía ecuatoriana, como producto de las políticas impuestas para hacer frente a la deuda externa.

### **La política económica anti-crisis que agudizó la crisis**

Poco antes de la ruptura de la crisis de la deuda externa, el gobierno democristiano, abandonó definitivamente los esquemas desarrollistas, para empezar a marchar por la senda de una "economía de guerra", que fue la antesala de la política económica fondomonetarista.

Su línea general, contenida en los planes de estabilización de mayo de 1982 y de marzo de 1983, planteaba medidas destinadas a controlar la crisis, sobre la base de congelar reformas sociales -vale decir los tímidos intentos desarrollistas para distribuir el ingreso-. En el programa de estabilización de 1983 se aceptaron los condicionamientos del FMI, mientras, que inicialmente su aplicación había sido el resultado de reflexiones "propias" de las autoridades nacionales.

En este contexto, la política económica del gobierno democristiano, se orientó a evitar que la crisis afecte el ritmo de acumulación, sacrificando las anteriores orientaciones económicas de carácter distributivo y las políticas sociales, favoreciendo a los grupos ligados a la exportación y las finanzas, al mismo tiempo que golpeaba a los sectores populares.

La política fondomonetarista iniciada con ciertas restricciones durante dicho gobierno, tuvo plena continuidad -aunque no total coherencia- en el gobierno socialcristiano. Incluso puede afirmarse, que este último no sólo aceptaba las condicionalidades del FMI y del Banco Mundial como parte de un proceso de negociación, sino que compartía entusiastamente su ideología: no había contradicción, sino complementación, como se demostró en el ajuste radical de agosto de 1986.

Esta política anti-crisis, lejos de solucionar la crisis, ha deteriorado cada vez más la situación económica del país y, por supuesto las condiciones de vida de la mayoría de la población. Sin embargo, no se pueden negar los problemas surgidos a raíz del terremoto de marzo de 1987 y de la caída de los precios del petróleo, pero que no fueron obstáculo para profundizar los ajustes liberalizadores y aperturistas, y para renegociar la deuda externa en condiciones tradicionales y nada creativas.

Con la desincautación y flotación impuestas de las divisas en agosto de 1986 se pretendía que el mercado racionalice el flujo y la asignación de las mismas, equilibrando los ingresos externos del sector privado con los egresos que tenga que realizar

este mismo sector en el mercado internacional. Y destinando las exportaciones del petróleo para el servicio de la deuda.

Al concluir el gobierno socialcristiano la crisis económica devino en un caos nacional. Los problemas económicos se agudizaron. El nivel inflacionario se disparó a niveles desconocidos. El salario de los trabajadores cayó vertiginosamente. Mientras que la economía continuó presentando mayores desórdenes y desequilibrios, que se pretendía combatir con las mismas políticas fondomonetaristas.

Desde agosto de 1988, el gobierno socialdemócrata trata de reordenar los principales parámetros económicos, reestableciendo un cierto control estatal y aplicando gradualmente un esquema de corte neoliberal, con una administración entrampada entre la necesidad de cumplir con ciertos planteamientos electorales y un manejo económico liberacionista y aperturista, que responde -aunque no totalmente- a las presiones de los organismos financieros internacionales, pero que sigue deteriorando las condiciones de vida del pueblo ecuatoriano. Sobre todo por el permanente deterioro de los salarios, uno de los pocos precios indexados hacia abajo.

## **2. LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA INSERCIÓN EXTERNA**

A más de los problemas internos de la economía, que tienen un impacto directo en las condiciones sociales de la población, conviene señalar, aunque sea rápidamente, los aspectos más sobresalientes de

la dependencia y su influencia social. Esto sin negar que, muchas de las dificultades económicas analizadas anteriormente tienen también un grado apreciable de explicación en la forma de inserción del país en el mercado mundial.

La ruptura de la actual crisis encontró su origen en el incremento acelerado de los pagos que el país tenía que realizar por servicio de la deuda externa, que llegaron a consumir hasta los dos tercios de sus exportaciones totales. No solo aumentaron los pagos de las obligaciones internacionales, sino que paralelamente disminuyeron los precios del petróleo, situación que responde, conjuntamente con el problema financiero internacional, a los esfuerzos desplegados por los países centrales empeñados en un proceso de reordenamiento del poder mundial.

La crisis del sector externo, como era lógico y como ha sucedido continuamente en la historia económica del país, tuvo su correlato en la sociedad nacional.

Para los efectos de este ensayo, es preciso puntualizar dos de los principales aspectos externos, que explican en gran medida la crisis y su impacto social:

### **La dependencia frente al mercado internacional**

La inserción del Ecuador en el mercado internacional, como productor y exportador de materias primas, constituye la base de su dependencia. Fue primero con el cacao, cuando el país ingreso a

cumplir activamente su papel en la división internacional del trabajo, sujetándose desde ya a los vaivenes y condiciones de la demanda internacional.

Años después, en otro momento histórico, las exportaciones de banano contribuían a cambiar las condiciones internas del devenir económico y también político. En este trayecto apareció el petróleo que no modificó la condición de exportador primario del país.

El crecimiento y el equilibrio de la economía ecuatoriana dependen en gran medida de las fluctuaciones del mercado internacional, que se han manifestado a lo largo de la historia generando épocas de auge y de crisis económica, así como de estabilidad y de conflictos políticos.

Desde la inserción definitiva del Ecuador al mercado mundial sus relaciones internacionales tienen una notable significación. Más aún, a partir de la segunda Guerra Mundial, cuando el conjunto de la economía capitalista entró en un proceso de creciente internacionalización y transnacionalización. Este proceso, apoyado por el inmenso desarrollo científico tecnológico, por los avances en el transporte y las comunicaciones, así como por la recomposición de la economía de los Estados Unidos durante la guerra y en la etapa de post-guerra, generó un reordenamiento de las relaciones entre los países dependientes y los centrales. Durante esta etapa, se desarrollaron importantes procesos de industrialización en los países subdesarrollados, cuyas condiciones internas lo permitieron. Mientras que otros siguieron articulados como exportadores de productos primarios.

La industrialización ecuatoriana, como se vió, dió cierta continuidad a la estructural dependencia de la economía frente al mercado mundial. El crecimiento industrial demandaba mayores compras internacionales de maquinaria, equipo, tecnología, ciertos insumos y hasta materias primas. Además, por su estructura y por la orientación de su producción, la industria no logró utilizar un razonable nivel de su capacidad instalada, con sistemas de producción poco eficientes, gracias al proteccionismo estatal y a la estructura monopólica existente.

Por su parte, la posibilidad de satisfacer las crecientes importaciones para la industria se asentaba sobre la realización de mayores exportaciones. El petróleo fue la principal fuente de financiamiento, como nuevo eslabón que ligaba, la industria cubriría sus necesidades financieras recurriendo al mercado financiero internacional, contribuyendo, a su vez, a incrementar el nivel del endeudamiento.

El llamado modelo de "sustitución de importaciones" no significó ningún cambio esencial en la economía ecuatoriana. Los procesos productivos y distributivos, la reproducción de la economía del país siguieron descansando básicamente sobre los impulsos del mercado externo: eje en torno al cual gira la economía.

En efecto, si se realiza una comparación entre las exportaciones que el país realizaba a lo largo de la etapa que precedió a su relativa modernización, con lo que sucedió después del auge petrolero, se ve que no se han realizado alteraciones fundamentales en su composición. Así, la economía, por no tener capacidad de decidir au-

tomáticamente sobre sus metas de desarrollo, tampoco puede reproducir internamente un proceso de crecimiento, que no esté, directa o indirectamente, ligado al mercado internacional.

El atraso tecnológico es otro factor de la dependencia. La separación entre investigación científica y tecnológica, la abrumadora diferencia entre los gastos de investigación que realizan los países desarrollados y los que realiza el Ecuador, los montos que salen del país por concepto de pagos de tecnología, la subutilización de costosos y modernos bienes de capital: son elementos que dan cuenta del atraso tecnológico.

El origen de la dependencia tecnológica se encuentra en la forma que asume la acumulación de capital. Mientras en los países centrales el desarrollo científico-tecnológico está determinado por la economía interna, en los países dependientes está, en gran medida, subordinado a la transferencia de tecnología que realizan los primeros.

La desproporción entre los recursos dedicados a la producción de tecnología y los dedicados a su importación, es otra manifestación de la dependencia tecnológica. Este hecho, determina, a su vez, que la costosa tecnología importada no se ajusta a las condiciones propias de cada país o que, en otras ocasiones, resulte obsoleta en los países centrales.

En el primer caso, la utilización de tecnología de punta de ciertos procesos productivos ha determinado que se presenten altos niveles de subocupación de la capacidad instalada, en la medida en que algunos avances tecnológicos ni siquiera son indis-

pensables para la producción, siendo más bien mecanismos a través de los cuales sólo colocan tecnologías caras.

Así mismo, cabe señalar que el empleo de formas productivas tecnificadas, incluso en aquellos sectores donde no son necesarios -como son las pequeñas propiedades agrícolas-, coadyuba a funcionalizar a la mayoría de sectores económicos, hasta a los de un escaso desarrollo relativo, al mercado internacional, vía demanda de bienes de capital, insumos y aún materias primas inportados.

Otro elemento que determina la estructural dependencia del país frente al mercado internacional, es el limitado crecimiento del mercado interno de consumo, al cual se suma la imposición de patrones de consumo extranjerizantes y el limitado crecimiento del empleo industrial: factores que inciden en el desarrollo limitado del mercado interno, lo cual, a su vez, agudiza la dependencia externa.

Finalmente, como resultado de la orientación de la política hacia el mercado externo se ha desatado una carrera por desarrollar líneas de producción para la exportación, sacrificando la destinada al mercado interno. Además, la creciente restricción de divisas para algunos sectores no vinculados directamente a la banca y al comercio de exportación ha obligado a la industria a orientar hacia el mercado mundial una parte de sus actividades, no necesariamente de su producción normal, para cubrir con la exportación de otros productos primarios parte de la provisión de dólares.

## **El intercambio desigual y el proteccionismo en el contexto mundial**

A lo largo de la última década, las relaciones comerciales internacionales han tendido a consagrar el deterioro casi permanente de intercambio. Tal situación se mantiene y reproduce, debido a que más allá de los productos que se comercian, se produce el intercambio desigual.

Efectivamente, este fenómeno tiene que ser explicado desde la esfera productiva, puesto que si bien el control monopólico del comercio exterior agrava el problema, sin embargo no puede explicarlo. De esta forma, la causa primera del intercambio desigual, se encuentra en el retraso económico de los países dependientes frente a los industrializados, en el escaso nivel de desarrollo de sus métodos y técnicas de producción. A este factor hay que añadir las abismales diferencias salariales.

Es, entonces, la permanente subvaluación de las exportaciones de los países del Tercer Mundo la que influye decisivamente sobre su sector externo y, en la medida que éste juega un papel determinante en el desenvolvimiento interno de sus economías, incide en la existencia de sus crisis.

El círculo vicioso del intercambio desigual se asienta, además, en el hecho que los países dominados se ven abocados a mantener relaciones comerciales internacionales inflexibles. No pueden dejar de importar una gran cantidad de materias primas y bienes de capital, e incluso productos manufacturados, ni tampoco pueden ignorar sus obligaciones financieras externas. En tal sentido, a pesar de las

pérdidas producidas por el intercambio desigual, tienen que mantener su estructura productiva orientada hacia el mercado exterior.

Para el caso ecuatoriano, luego de unos años de recuperación de los precios del petróleo se ha agudizado aun más el deterioro de los términos de intercambio, cuando, a partir de 1982, han caído los precios del crudo en el mercado internacional.

A los problemas generados por el intercambio desigual, hay que añadir otro factor negativo: el proteccionismo de los países industrializados. Frente a la crisis mundial, éstos optaron por la imposición de una serie de trabas para disminuir sus compras de productos de los países subdesarrollados, mientras incentivaron internamente la sustitución de ciertos productos importados desde la periferia.

Estos elementos han restringido las posibilidades de acceso en dichos países para los productos del Tercer Mundo, volviendo más difícil su situación externa, puesto que en muchos casos se ha visto disminuida su provisión de divisas, mientras crecía el monto y el servicio de la deuda externa. A esto habría que añadir los esfuerzos que despliegan los otros países subdesarrollados para fomentar sus exportaciones de productos similares o iguales, con lo cual, no sólo se ha incrementado la oferta de este tipo de bienes, sino que se ha entrado en un proceso de competencia acelerada, que otorga mayores beneficios y ventajas a los países industrializados.

Finalmente, al final de los años setenta empezó el estancamiento de los procesos de integración económica de América Latina, en la medida que aparecieron limitaciones en los planteamientos inte-

gracionistas y la mayoría de países, por otro lado, comenzó a ser tratada con planteamientos fondomonetaristas. Consecuentemente, en estos años de crisis, la cooperación y el comercio sur-sur se han visto notablemente disminuidos. Mientras que el norte industrializado fortalece su lazos y desarrolla una política de traslado de la crisis, los países latinoamericanos - que por razones de geopolítica y del comercio internacionales han perdido posiciones y atractivo para el capital financiero internacional - no consideran realmente la alternativa de su integración, con la cual habrían podido soportar de mejor manera los embates de la crisis.

De ahí que, la desintegración económica latinoamericana haya sido un factor adicional para que estos países se hayan orientado a solventar sus desequilibrios externos, individual y aisladamente, vía endeudamiento externo, inicialmente, y aplicando las políticas de ajuste y los programas de estabilización fondomonetarista, luego.

### **3. LA CRISIS DE LAS IDEAS Y LOS PROBLEMAS SOCIALES**

Hasta antes de la ruptura de la crisis, existía una cierta conciencia sobre los grandes retos sociales: la carencia de empleos adecuados y suficientes, la necesidad de una redistribución de los ingresos, la falta de viviendas, los bajos niveles alimentarios y de salud, la limitada concepción de una cultura popular y nacional, entre otros.

Entonces, a pesar de la falta de coherencia conceptual en muchas de las posiciones existentes el debate de las que se podía considerar como "ideas-fuerza", tenía como uno de sus puntos referenciales el tratamiento de los problemas de la sociedad. Sin embargo, a partir de principios de los años ochenta se produjo una aparente carencia de respuestas ante los retos que enfrenta la sociedad.

Esta situación responde no sólo a la gravedad de la situación, sino al avance de los paradigmas del neoclasicismo económico, como parte de la campaña ideológica que refuerza y orienta el proceso de reordenamiento del poder mundial, tanto a nivel político como económico. Y que, por supuesto, está condicionando el manejo de lo social.

La crisis explica el manejo cortoplacista, pero no agota la vinculación de sus manifestaciones con la reformulación de la concepción transnacional, que pretende la "reprimatización" de las economías subdesarrolladas en un nuevo contexto del mercado mundial. En el cual, países como el Ecuador seguirán desempeñando un papel secundario de exportadores de materias primas.

De esta manera, no se puede creer que la orientación de la visión dominante hacia los problemas de corto plazo, sólo es un producto de la crisis. Detrás están esquemas de política económica, ideológicamente identificables, que pregonan la apertura indiscriminada de los mercados financieros y comerciales, el fomento de inversiones extranjeras, la superioridad de las respuestas privadas sobre el Estado para la asignación de recursos, el papel subsidiario de éste, etc.

La intención de desviar la atención de los problemas sociales, bajo el supuesto de que éstos se solucionarán automáticamente luego de la estabilización y del ajuste económicos, como pregonan los neoliberales de diverso cuño, no sólo conlleva una falsa interpretación de la crisis, sino que implica una clara intencionalidad política. Planteamiento que tampoco ha encontrado respuestas a los desequilibrios de corto plazo, que presentan, por el contrario, una sostenida contracción de la actividad económica, con un sustancial margen de capacidad ociosa y en pronunciado deterioro; una agudización de las presiones inflacionarias y de los niveles de ingreso; un permanente deterioro de la situación del empleo y un marcado incremento de la miseria; una caída sistemática de los gastos sociales; y, una acentuada profundización de las diferencias en la distribución del ingreso.

En definitiva, la priorización pragmática del corto plazo y la postulación de las soluciones nacionales -inalcanzables, por cierto- en base a mayores privatizaciones y más transnacionalización de la economía, están poniendo en grave riesgo la capacidad productiva y tecnológica, al tiempo que deteriora la estructura social del país y aumenta su nivel de dependencia externa.

En estas condiciones, cuando se profundizan los esquemas represivos y la violencia institucionalizada en las democracias restringidas o formales, aparece como un condicionamiento adicional la carencia de ideas alternativas, falta de creatividad y audacia. No hay una vinculación con las salidas estructurales a los problemas sociales, se reacciona con propuestas inmediatas y paternalistas, que apun-

tan a paliar sus principales manifestaciones y a permitir el reajuste necesario para la reconversión del sistema-.

**NOTA:** algunos de los datos del presente ensayo se los ha obtenido durante la realización de la investigación sobre "Deuda externa y política económica", en la que participan el autor y Diego Borja, con el auspicio del ILDIS.